

Foll.
911
1

Foll
911
1

01575

Plan de lectura



LA PATAGONIA

Vivencia y Palabra



Adela Basch - Graciela Perriconi

1987



MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
SECRETARIA DE CULTURA

Dirección Nacional del Libro

Dto. de DOCUMENTACION	
Entró	14-12-84
Ramitante	Ang.
Intervino	J. Zurio

001575
F. G. Fall. 9/11/84
LIE

LA PATAGONIA

Vivencia y Palabra

Trabajo elaborado por las profesoras
Adela Basch y Graciela Perriconi

Experiencia realizada en las
provincias de Santa Cruz y Chubut

Cuando a principios del año 1986 comenzaron a enviarse talleres de lectura a las provincias argentinas, en virtud del PLAN DE LECTURA que habíamos trazado, nos parecía casi un sueño que efectivamente pudieran realizarse con una continuidad adecuada y un impulso generador. Y cuando empezaron a llegar las reflexiones de los maestros, bibliotecarios, profesores, agentes de cultura provinciales, calificando el trabajo y apuntando seguimientos, supimos que estábamos cubriendo una sentida necesidad. No nos dimos cuenta en el primer momento del efecto que esos viajes producían en nuestros talleristas, la mayoría porteños, pero también en buena dosis provincianos aclimatados. Y este testimonio que ahora publicamos, de dos excelentes autoras y expertas talleristas, como son las profesoras Graciela Perriconi y Adela Basch, cuya labor es bien reconocida, es un verdadero documento de esa recepción, de esos viajes, de esa impresión que se les reveló como el negativo de un país en ciernes. Creo que esta es la sensación que despierta leer esta breve memoria, suscitadora y fiel, a la que se suma el paisaje palagónico y la llama que sigue alimentándonos.

Lo que habrá que agregar es que hemos enviado un total de 82 talleres hasta noviembre de 1987, que hemos trazado convenios con diversas instituciones en lugares específicos para proseguir la experiencia, y que el deslumbramiento es leal y consecuente. Porque abarca el aprender, el pensar, el contacto afectivo, y el afianzamiento de sentirnos argentinos todos.

HEBE CLEMENTI

LA PATAGONIA

Algunos lugares y un objetivo...

Este trabajo es una muestra de la tarea desarrollada por nosotras en el sur del país. Los módulos de actividades pensados para ser llevados a cabo en la Patagonia tienen una idea que los convoca: *repensar la realidad de la mano de un libro*. Recorrimos tres lugares: Puerto Deseado en Santa Cruz, Trelew y Puerto Madryn en la provincia de Chubut.

De las tres experiencias, distintas humanamente pero similares en los planteos teóricos y en la puesta en práctica, modelamos la primera, que el lector podrá recorrer, y que encierra no solamente una postura frente al trabajo sino una percepción física de la geografía particular de nuestro Sur.

En los tres casos trabajamos con docentes de enseñanza pre-escolar, primaria, algunos de nivel medio y con bibliotecarios. El número fue oscilante sin marcadas diferencias: Puerto Deseado, 50 docentes; Trelew, 80 docentes y Puerto Madryn 30 docentes.

Los niños no quedaron aislados de esta experiencia, se les dio un lugar de participación dentro de las instituciones escolares, porque así lo decidieron los maestros. Las propuestas que se trabajaron fueron muchas veces compartidas por los adultos en presencia, actividad y necesidad personal de incorporar a su tarea cotidiana otra modalidad que permita flexibilizar el trato con las palabras y fundamentalmente con el libro.

El número de los docentes y bibliotecarios, así como el número de niños que participaron de estos encuentros fue limitado por la mecánica misma de los talleres. Nosotras propusimos un tope de inscripción con el objetivo de poner en marcha "el taller"; el número atenta contra un estilo de trabajo que requiere tiempo y participación. Por otro lado es necesario aclarar que en todos los lugares recorridos, la llegada de un equipo de perfeccionamiento voluntario a la zona, que provenía de la Capital en respuesta a una demanda, era una novedad.

Por diversas circunstancias, las poblaciones se ven sometidas al olvido constante de su derecho de crecer profesionalmente y de capacitarse.

Los grupos intervinieron de acuerdo a sus intereses en tres talleres vinculados entre sí con la promoción y difusión del libro: taller de lectura y de escritura, taller de adaptación de cuentos al teatro, taller de evaluación de la producción y de reflexión sobre la puesta en marcha en la comunidad de algunas líneas de pensamiento y acción.

Los participantes "amasaron" sobre sus necesidades nuestra formalización. Este fue el logro, reconocido por todos porque no "celebramos" la valía de nuestro talento para saber y decir sino que estimulamos la inteligencia y el corazón de nuestros interlocutores para forjar desde su lugar un proyecto propio y posible.

INTRODUCCION



Un buen día el camino que va delineando nuestra vida nos lleva a realizar talleres de promoción de la lectura en una biblioteca de Puerto Deseado.

¿Puerto Deseado? Sí, provincia de Santa Cruz, bien al sur de la Argentina, bien abajo en los mapas y bien lejos.

¿Qué clase de dibujo de la realidad son los mapas? A la mano que los traza le falta la intención de la metáfora y a la mirada que los descifra le ronda una amenaza no por conocida menos embozada: confundir el mapa con lo presuntamente representado por él.

Bien lejos, la Patagonia. ¿Lejos de qué? De todo. Del mundo. Del mundo que decide qué es parte del mundo y qué no.

La Patagonia está bien lejos de Buenos Aires. Buenos Aires es el centro del país. No es el centro geográfico ni el geométrico, como tampoco lo que se llama "el centro" en Buenos Aires es el

centro. Pero Buenos Aires es el centro de una peculiar topografía en la que lo de afuera siempre está más cerca que lo de adentro.

Al pisar el suelo patagónico lo primero que nos habla es el viento. ¿Cuánto tiempo hace que el viento suena aquí de esta manera? La música funcional, ese chingui chingui que aparece como un teloncito de fondo en todas partes, en los aeropuertos, en los restaurantes, en los hoteles y, en Buenos Aires, aun en el espacio que la tierra le cedió al transporte público, esa música que lo homogeneiza todo, que tintinea entremezclada con palabras en una lengua que casi nadie entiende y pocos hablan, esa musiquita queda hecha añicos cuando brama el viento.

¿Qué venimos a hacer a la Patagonia, qué estamos dispuestas a dejar aquí? ¿Alguna técnica, alguna metodología, algún conocimiento? Sí, sí, claro. Pero, ¿y qué más? ¿Acaso poseemos algún saber o algún talento que nos hagan especiales?

Nuestra visita se realiza en el marco de un plan nacional de promoción de la lectura. Si la lectura es parte de un fenómeno de comunicación, promoverla será necesariamente promover un encuentro. Un encuentro del libro con algunos de sus infinitos lectores potenciales, un encuentro del lector con las palabras que ha estado buscando durante años hasta dar con ellas justamente en ese libro que acaba de encontrar, un encuentro entre un siglo que habla y una mirada que renueva permanentemente ese hablar, un encuentro entre dos mundos que se entrecruzan y generan un chispazo nuevo. Y también, para nosotras, que acabamos de bajar de un avión y de recorrer trescientos kilómetros por esta tierra en la que el silencio se perfila como la canción más formidable, un encuentro entre seres humanos que están y seres humanos que llegan.

¿Cómo encontrarse con algo que siempre estuvo lejos? ¿Basta coincidir físicamente en un mismo espacio para encontrarse? ¿No habrá que desplazarse también en otro sentido? ¿Basta recorrer una distancia medida en kilómetros para estar en otro lugar?

¿Dónde está el centro? ¿Cómo, el centro no es siempre el lugar donde yo estoy? ¿Hay algo más que lo que yo conozco? ¿Hay algo más que el círculo, que por grande que sea siempre es

pequeño, en que yo me he movido? ¿Hay algo más que el estrecho segmento por donde transita mi vida cotidiana? Y ahora que estoy acá, ¿estoy realmente acá? Porque acá es otro lugar. Sopla mucho el viento, el suelo está entreverado con las cenizas de culturas que se han ido apagando por fuerza de la agresión y del olvido, el mar es torrencialmente azul y de noche las estrellas son más nítidas y el cielo ofrece una perspectiva diferente.

¿Soy capaz, en alguna medida, de olvidarme de mí? Si no me olvido un poco de mí, si no me salgo un tanto de la poltrona de mi propio y pequeño mundo, va a ser difícil que pueda hacer algo por la promoción de la lectura aquí, en un lugar donde nunca estuve antes y que escaso espacio habita en la mente de quienes no viven en él. Si no acompaño el desplazamiento físico que acabo de realizar con otro desplazamiento que amplíe el horizonte, va a ser difícil que pueda realmente encontrarme con alguien, que pueda transmitir algo que despierte en otros el deseo de leer.



¿Qué es leer? ¿Es sólo decodificar un mensaje escrito?
¿O será que leer, como escribir, ofrece la posibilidad de producir permanentemente significados nuevos?

¿Cómo me encuentro con los demás si vengo con algo exhaustivamente sabido de antemano, si antes de estar con ellos ya sé sin vacilaciones lo que les tengo que decir, si ya conozco todo por anticipado y sé cómo resolver cualquier cosa que se plantee?
¿Cómo encontrarme con otro si antes no lo escucho? ¿Se podrá despertar en alguien el interés por la lectura si no queda ni un resquicio abierto a la posibilidad de algo nuevo, de algo que no esté dibujado en la estrecha parcela de mundo que nuestro diminuto mapa mental confunde una y otra vez con un territorio real?

Todo viaje entraña la develación de un enigma, pero si con el viaje se es pródigo, antes de llegar al final habrá engendrado otro. Toda lectura gozosa nos lleva a otra lectura.

En la Patagonia duerme algún misterio argentino. Hay un viento que se resiste a enmudecer ante una música descartable envasada en latas de material plástico.

Hay aspectos de la cultura que se apropian de aquello que intenta uniformarlo todo: lo cambian, lo revierten, lo trastocan, lo integran, lo transmutan.

En la Patagonia en un solo día se escuchan todas las tonadas, los peculiares modos de pronunciar nuestra lengua propios de las distintas provincias. Hay hombres y mujeres de todo el país. Una suerte de síntesis y una fundación que se actualiza permanentemente.

¿No será que promover la lectura es la fundación de una palabra nueva, una palabra acto? ¿No será inaugurar una nueva relación con el centro desde el cual se organiza la lectura de la realidad de todos los días?

En el interior siempre ha sido común oír decir que Buenos Aires, el centro, no tiene presentes a las provincias. En Santa Cruz se dice que Río Gallegos, el centro, trata a Puerto Deseado como Buenos Aires a la Patagonia. ¿Y Buenos Aires? ¿Estará también en la periferia de algún centro exterior?

En la Patagonia se nos hace claro que de nada sirve una palabra fundada en otro lugar.

Buenos Aires es la Patagonia; lo es en tanto se hace una fundación de la identidad del país y la cultura y de su relación con otros discursos que son para la Argentina como Buenos Aires a la Patagonia.

La Patagonia es el significante de un nuevo discurso que puede funcionar entrecruzándose con otros lugares. Es válido pensar en poblar la Patagonia, pero también lo es creer que algo de lo que habita allí puede poblar el resto del país.

El primer europeo que llegó a lo que ahora los mapas nombran Puerto Deseado fue un corsario. Una de sus naves se llamaba Desirée. Puerto Deseado es una "mala" traducción, una apropiación y una transformación de ese nombre. Al corsario se le adulteró el nombre y surgió una palabra que sólo podía surgir allí. ¿Promover la lectura no será propiciar el surgimiento de la palabra que sólo cada peculiar lugar puede alumbrar?

Cuando se sale de viaje no hay vuelta atrás. Se abre una doble vía, se inaugura un circuito donde la palabra fluye en un ida y vuelta sin estación final.

Fuimos a Puerto Deseado desde Buenos Aires. Al volver, un poco de viento patagónico se nos quedó enroscado en la cabeza y lo trajimos con nosotras. Ahora anda por aquí, y desde Buenos Aires se echa a circular por todo el país. Algo del centro exterior y onnisicente se resquebrajó. Y quedó abierto un inconmensurable campo para el trabajo y el encuentro.

TESTIMONIO



PEQUEÑO GRAN MUNDO

de una venida y quedada

Cuando la nostalgia llegaba de repente,
sobre todo, los domingos, por las tardes,
y no alcanzaba el estar juntos.
Mamá, papá, los hijos y hasta esta
Mercedes rezongona, que desde hace
más de 20 años vive con nosotros,
salíamos, todos juntos,
apresados en la angustia de extrañar,
a mirar la ría,
a deslizar las miradas sobre sus
cambiantes aguas... ,
a tirar las infinitas piedras de la orilla...

Y esta ría,
 con su rumor constante,
 esta ría, con sus atardeceres rojizos
 despidiendo las tardes largas del verano,
 esta ría,
 eterna viajera hacia la lejana cordillera,
 cuando sube la marea,
 y perpetua regresante hacia el mar,
 cuando desciende rápida hacia el este,
 buscando la profundidad del abismo
 en el Océano,
 abierto y azul... ,
 esta ría,
 restañaba la herida de los amores lejanos,
 curaba la lágrima silenciosa de la ausencia,
 y ponía su sonrisa de alas de gaviotas y cormoranes,
 y su juego de pingüinos zambullidores, y
 la curva elegante —blanca y negra— de los delfines,
 en esta desarraigada gente del norte,
 que
 una vez, se vino aquí,
 tras nuevos horizontes,
 y aquí se quedó,
 y ahora está amando éste —su nuevo mundo—,
 éste, su Puerto Deseado, que ya no es ni ancho ni ajeno,
 y que por el milagro cotidiano de vivir,
 de amar, de soñar, de esperar, y de sufrir,
 ahora,
 es nuestro,
 muy nuestro.

Lucía Emilce DISTEFANO

Puerto Deseado, abril de 1987.

DESARROLLO DE TRABAJO



Los encuentros con los otros tienen siempre un implícito sentido de revelación; hablamos de revelación de modos de vivir, de sentir, de ser en el mundo.

Estos encuentros se producen solamente cuando se entablan vínculos sanos y positivos, es decir, relaciones humanas a través de las cuales nos comunicamos, integramos la cultura y las necesidades de nuestro interlocutor y podemos operar con ellas.

La actividad del taller permite entablar un *buen vínculo* si éste resulta una experiencia provechosa para quienes lo coordinan y para quienes participan.

En nuestros encuentros se han suscitado las siguientes situaciones vinculares:

a) Los participantes concuerdan con respecto al contenido de sus comunicaciones y a la definición de su modo de relación.

b) Los participantes no tienen muy claro el contenido de las comunicaciones pero definen, con dificultades y esfuerzo, su modo de relación.

c) Los participantes están de acuerdo en el nivel de contenido y en el relacional, sin interferencias de uno en el otro, es decir, con independencia en su realización.

d) Los participantes manifiestan intensas ganas de trabajar aunque no tengan claridad sobre los contenidos ni sobre los modos de relación. En este caso, la síntesis de las dos acciones se fue dando paulatinamente, con gran repercusión en las producciones finales.

El Sur es un lugar que se revela por la heterogeneidad de sus habitantes, por la fuerza de su clima y la distancia inicial que muestra *a priori* todo encuentro. Esta distancia se va "achicando" en el trabajo, dentro de un marco activo de exploración profesional, y se expresa a sí misma en las escrituras personales, en los trabajos grupales y en las devoluciones verbales y escritas de la gente.

El Sur es también un lugar donde el vínculo no se inventa, se genera desde un espacio determinado, el espacio elegido entre todos. Sus habitantes, provenientes de diferentes puntos del país, afincaron sus sueños en las poblaciones visitadas.

Desde su propia historia, entretajeron una historia particular, pero con mucho esfuerzo; la dialéctica del desarraigo-arraigo es muy fuerte, porque las condiciones climáticas y las distancias *vacías*, ausentes de seres humanos son muchas. Esto ha creado la posibilidad de "generar", de descubrir otras formas de interacción con los otros, nuevas, diferentes a las conocidas en las capitales.

Nuestra propuesta de trabajo tiene mucho que ver con las características de las regiones. El punto de partida es un descubrimiento lento, programado y progresivo de los modos de trabajo y de alternativas que ofrece un taller. A través de una pensada desestructuración de los roles formales adquiridos por la acción ejercida en las instituciones escolares y para-escolares, el hombre ha incorporado modos estructurados de pensar, decir, y hacer.



Estos modos los aplica en toda situación, conocida y desconocida. Se trata de "mover" el mundo interior, instalarse en otras zonas, algunas tan despobladas como la Patagonia, y desde allí *generar* espacios nuevos para expresarse. Leer es una forma de reconocer la realidad, de ampliarla, de explorar. Pero escribir es una forma de revelarse. La palabra desnuda al hombre, o, como dice Freire, la palabra revela el mundo.

Luego se incorporan técnicas que tengan que ver con las expectativas de la comunidad, analizadas previamente. Todo encuentro supone un pre-encuentro con los organizadores, con los docentes que han solicitado cierto tipo de trabajo, con el lugar y con su historia.

Este camino es un recorrido que debe ser recurrente para completar un núcleo de trabajo y para comprender el verdadero sentido del silencio, del cielo azul intenso y del *arropamiento* de los habitantes del Sur.

El tiempo de trabajo es un tiempo interno, de elaboración y búsqueda, y es también un tiempo externo, marcado por el lugar, la organización fijada de antemano y las re-estructuraciones parciales que se van dando a medida que el trabajo avanza.

No hay un objetivo final, se trabaja con un doble objeto de conocimiento: la lectura y la escritura, y se edifica a partir de esquemas conceptuales ya internalizados que trae cada uno de los integrantes, pero el *proceso constructivo* se pone *en marcha*. Esto es lo más importante de toda la experiencia.

Proceso constructivo que es a la vez interactivo. Cada persona desde su historia personal y local, con sus deseos, requerimientos y conocimientos previos, pone en acción una búsqueda significativa y polémica con el medio en el cual este objeto de conocimiento está situado.

La producción adquiere un nuevo sentido, se re-acondiciona en el proceso, porque no se trata de asimilar, solamente, tampoco de caminar los pasos del coordinador; se trata de realizar una experiencia de conocimiento y de relación distinta.

Por lo tanto, producir es pensar, decir, intercambiar, opinar, consentir, escuchar, escribir, corregir, leer, es finalmente *hacer*.

Esta tarea de iniciación también tiene que ver con los lugares "*medio por hacerse*", en vías de desarrollo, indagando en cada comunidad las raíces y lo nuevo, con un paisaje que acompaña: no hay ciudades acabadas, ni situaciones de convivencia totalmente definidas.

La lectura de la realidad es importantísima para esclarecer hasta qué punto el concepto de arraigo-desarraigo está conectado con el aprendizaje de la vida.

También está vinculado con los pequeños y grandes núcleos de subculturas que se han radicado en el lugar y que no tienen una historia formalizada. Ellos viven su historia, todavía no la han escrito, la están construyendo entre todos en un juego permanente de retroalimentación cotidiana, y por lo tanto, de re-estructuraciones parciales y totales.

Volver de la capital al Sur y del Sur a la capital es el juego de afianzamiento y de re-descubrimientos que naturalmente hacen los habitantes por varios motivos:

- Porque tienen su familia en la capital.
- Porque tienen modos de perfeccionamiento y de distracción que allí no se dan.
- Porque el viaje es una manera de afirmar el regreso y la permanencia.

Entre muchas razones, éstas son las más frecuentemente observadas.

Aquí cabe con claridad un pensamiento del pedagogo brasileño Paulo Freire: no podríamos trabajar, en nombre de la primacía de la adquisición de técnicas de leer y escribir palabras, sin tener en cuenta *el contexto*.

La lectura de lo concreto, el develamiento del mundo a través de la palabra y de la literatura, es un derecho del pueblo; si se redujera, sería una *mecanización* de la palabra, por lo tanto, de la realidad.

Se trata de construir, de crecer, de avanzar en una identidad propia.

EL TALLER

Ahora bien, ¿qué es un taller y por qué le dedicamos un espacio de reflexión? El taller es una experiencia de trabajo colectivo que tiene un fundamento lingüístico-literario y una cierta progresividad en el tratamiento de los temas. Es un lugar donde se puede reivindicar la libertad aprendiendo a disfrutar de las palabras.

Se puede experimentar el placer de convertir lo convencional en una obra creativa, invirtiendo el orden lógico de las palabras, jugando con los sonidos, penetrando en la sustancia verosímil de lo literario, siempre distante de la realidad que intenta obstinadamente reproducir.

El taller es un lugar para escribir, escribir implica necesariamente pensar, por lo tanto no es ajeno al campo cognoscitivo; se produce una ejercitación de las áreas intelectuales, sociales y afectivas de la conducta humana que tiende a lograr un hombre más libre en su pensamiento y más sensible en su manera de insertarse en el mundo.

Es importante dedicarle atención al modo cómo se entablan nuevos contactos entre los integrantes del taller, pues afianza lo personal de pensar, sentir, escribir o hablar.

El taller da permisos, pero no es permisivo, es un universo libre, no individual, cada persona puede reírse de sí misma, de los otros y corregirse a la vez que corregir. Esto se logra porque el juego es el centro de operaciones donde se reúne la creación.

No se aprende a ser escritor en un taller, no se aprende a ser dramaturgo ni poeta pero sí se aprende a no tener miedo de expresarse a través del lenguaje; por el contrario, el lenguaje se debe convertir en un medio de autoafirmación y de autoestima.

Las actividades que surgen de una propuesta aceptada por todos los que forman parte del taller son coordinadas por un docente, un escritor o un investigador, alguien que conozca muy bien las técnicas del taller y las posibilidades de producción que

éste ofrece, y que además tenga condiciones para conducir un grupo humano de niños, adolescentes o adultos.

La finalidad de la actividad del taller es "la producción" de mensajes escritos u orales de carácter estético. Ahora bien, para llegar a producir, qué es necesario hacer? Varias acciones: leer detenidamente textos literarios, investigaciones, ensayos, bibliografía variada. Interpretar, discutir y poder ir formando una ideología sobre cada uno de los temas. Escribir con consignas múltiples, inventar historias a partir de palabras insólitas que existen en la realidad pero que el hablante desconoce, "dar lugar a la fantasía", escribir relatos breves, cuentos, poesías, aplicando técnicas de elaboración, investigar sobre la obra en general de algún autor en particular, jugar con la imaginación, jugar con el cuerpo. Iniciar un recorrido interior que disponga para la construcción de nuevos vínculos. Y poner todo el trabajo a consideración de los otros.

Saber, en definitiva, que hay un mundo que no se conoce por lo normativo sino por lo vivido, es un verdadero hallazgo y además contribuye a la evolución como persona; esto es una real experiencia educativa en el sentido más abarcativo del término.

UNA REFLEXION



No sabía cómo iba a ser esta experiencia ni tampoco qué era un taller, pero esperaba que la gente que venía trajera cosas nuevas y confiaba en que —por tratarse de personas cercanas al libro— serían provechosas.

Los aspectos del encuentro que me resultaron más interesantes fueron los momentos emocionantes en que los cuentos leídos nos conmovieron hasta las fibras más profundas, y los momentos en que fuimos capaces nosotros mismos de crear y construir cosas que nos hicieron reír y llorar.

Como evaluación general diría: ¡Excelente! Lograron llegar a cada uno y nos hicieron sentir qué es esto de la literatura y la

v'ida, conjugadas, y que este compromiso de vida que tenemos se acentúa, se acrecienta, para perseverar en el ideal de un mundo mejor y de un hombre nuevo, a partir del libro. Gracias. ¡Vuelvan! El Interior de la Patria y sus pueblos lo necesitan.

LUCIA EMILCE DISTEFANO

47 años. Empleada y dirigente bibliotecaria.

Vine a este encuentro con la expectativa de poder manifestar sentimientos ocultos que en los talleres, por medio de sensibilización, aparecen reflejados en el papel.

El momento más interesante fue el de escritura individual, porque moviliza todas mi fibras íntimas, y el de producción de poesía grupal, porque demuestra que entre varios podemos ponernos de acuerdo.

¡Excelente! Muchas gracias. Vuelvan pronto.

NORA L. BABRUSKIS

30 años. Miembro de la Comisión de la Asociación Amigos de la Biblioteca Florentino Ameghino.

Impreso en los Talleres Gráficos
del Ministerio de Educación y Justicia.
Buenos Aires - 1983.

DATOS

Graciela Perriconi

Maestra Normal

Profesora en Letras (UNBA 71)

Profesora en Filosofía (UNBA 75)

Licenciada en Filosofía y Letras

Educadora

Editorialista

Ha realizado trabajos de investigación en literatura infantil.

Adela Basch

Profesora en Letras (UNBA 74)

Escritora

Educadora

Traductora de idioma inglés especializada en literatura y televisión

Ha realizado trabajos de investigación en literatura infantil.